

## La influencia del contenido en el razonamiento predictivo: un estudio evolutivo con estereotipos de género

Javier Castañeda  
María José Rodrigo  
*Universidad de La Laguna, Tenerife*

*Este estudio analiza la influencia de los estereotipos de género en el razonamiento predictivo. La muestra fue de 120 personas de 5, 11 y 17 años que tenían que resolver tareas, conteniendo una información distribucional sobre el estereotipo femenino o masculino como actividades, ocupaciones o apariencia física. También se presentaba una información diagnóstica respecto a las características de una persona ligadas al estereotipo de género. En cada edad, se manipuló la congruencia de las fuentes de la tarea a favor o en contra del estereotipo. Los participantes tenían que decidir el sexo de una persona teniendo en cuenta los datos presentados y explicar su elección. La tendencia general es que los pequeños prestan sobre todo atención a la información distribucional, los preadolescentes a la información diagnóstica y los adolescentes a ambas por igual, siendo capaces de integrarlas. Los resultados varían en función del estereotipo masculino o femenino, siendo en general el primero una base más sólida y estable para hacer predicciones.*

*Palabras clave: razonamiento, predicción, estereotipos de género, desarrollo.*

*The influence of gender stereotypes on predictive reasoning is analysed. The sample comprised 120 participants aged 5, 11, and 17, who solved tasks with base rate information on feminine or masculine stereotypes such as activities, professions and physical appearance. The task also used individuating information related to the characteristics of the person performing the activity, profession, or his/her physical appearance. Participants had to decide the sex of the person on the basis of the task data and were asked to explain their choice. The results show that young children pay particular attention to base rate information, the 11-year-olds to the individuating information and the adolescents attempt to integrate the two*

*types. The results indicate that the masculine stereotype is a more stable basis for predictions.*

*Key words: Reasoning, prediction, gender stereotypes, development.*

Este estudio analiza el tipo de estrategias que utilizan los niños de primera y segunda infancia y los adolescentes para predecir sucesos cotidianos asociados a estereotipos masculinos y femeninos. Nos interesa conocer los procesos cognitivos implicados en resolver estas tareas predictivas con contenidos cotidianos que están presentes en las situaciones sociales. Para ello, hemos partido del modelo de tareas empleado por Kahneman y Tversky (1972, 1973) para estudiar el uso de heurísticos en el razonamiento predictivo, frente a los modelos de los autores formalistas que partiendo de tareas descontextualizadas pretendían demostrar el empleo de reglas algorítmicas y de tipo lógico-matemático para predecir (Cohen, 1979; Edwards, 1968; Piaget e Inhelder, 1951). Las tareas ideadas por Kahneman y Tversky presentan fuentes de información distribucional (la probabilidad previa de un suceso) y fuentes diagnósticas (la probabilidad condicional de un suceso) y están basadas en las tareas bayesianas de cálculo de probabilidad. Por ejemplo, en el problema de los «abogados e ingenieros» se manipularon los datos distribucionales (30% de ingenieros y 70% de abogados o viceversa) y la información diagnóstica relativa a un caso individual (rasgos de personalidad que se suelen atribuir a los ingenieros o a los abogados); los participantes en esta tarea tenían que predecir si una determinada persona sería un abogado o un ingeniero a partir de ambos tipos de datos. Los resultados obtenidos en estos estudios suelen mostrar que las personas prestan menos atención de lo que deberían a la distribución de la muestra en favor de la información más individualizada.

En este estudio utilizamos contenidos cotidianos como en otros llevados a cabo anteriormente (Castañeda y Rodrigo, 1993, 1998; Rodrigo, de Vega y Castañeda, 1992; Rodrigo, Castañeda y Camacho, 1999). Pero además, en este estudio la tarea predictiva se caracteriza porque la fuente distribucional o muestral no presenta sucesos distribuidos al azar sino sesgados por los estereotipos de género. Cuando se presenta una tarea cotidiana en la que hay que decidir, por ejemplo, si la flor cortada en un jardín es «una rosa» o «una margarita», la proporción de rosas y margaritas puede favorecer una opción u otra indistintamente. Sin embargo, con un contenido estereotipado de género, como, por ejemplo, «tender ropa», existe una tendencia distribucional previa, que favorece a la opción «mujer» más que a la opción de «varón». Por tanto, el valor de la distribución muestral puede tener un mayor peso en la predicción al poder conectarse con un conocimiento previo (Nelson, Biernat y Manis, 1990).

Ya Nisbett y Borgida (1975) habían señalado que los datos distribucionales se atienden más cuando están acordes con las expectativas previas. También Manis, Dovalina y Avis (1980) estudiaron las pautas predictivas que se observaban en una muestra de participantes que estaban a favor o en contra de la legalización de la marihuana, para detectar el efecto de los estereotipos sobre la sensibilidad distribucional. En sus resultados no encontraron mayor sensibilidad a los datos

distribucionales en los casos en que éstos eran acordes con el estereotipo de fumar marihuana. Sin embargo, Rasinski, Crocker y Hastie (1985) demostraron que en tales casos los participantes seguían las fuentes distribucionales, aunque se les facilitara información diagnóstica en la tarea. Todos estos estudios se basan en que las personas tienen teorías implícitas o «esquemas de género», que influyen en la forma en que atienden, interpretan, recuerdan y predicen la información relevante al género (Martin y Halverson, 1981; Bem, 1981; Liben y Signorela, 1993; Martin, 1989; Martin y Little, 1990; Martin, Eisenbud y Rose, 1995).

Martin (1989) llevó a cabo estudios evolutivos sobre el uso de la información diagnóstica y del estereotipo asociado al género, en varias tareas predictivas. En ellas, presentaba a los participantes varias informaciones que consistían en indicar el género del protagonista de la historia (estereotipo categorial base: «Tommy es un niño»), intereses del niño a favor o no del estereotipo (diagnostividad a favor del estereotipo: «A Tommy le gusta jugar con aviones»), intereses en contra del estereotipo (diagnostividad en contra: «A Tommy le gusta jugar con muñecas») e información neutra con respecto al estereotipo («Tommy vive calle abajo»). La autora pedía a los participantes que predijeran en qué medida el protagonista estaría contento jugando con determinados objetos asociados al género, masculino o femenino. Según Martin, los niños más pequeños (4 años) dependerían únicamente de las categorías estereotipadas de género, (niño-niña), para hacer sus juicios sociales, mientras que los otros niños más mayores (10 años) decidirían basándose también en la información diagnóstica a favor del estereotipo («le gusta jugar con aviones»). En los resultados encontró que, efectivamente, los sujetos más pequeños diferenciaban menos entre los intereses concretos de algunos niños y niñas y se basaban en el estereotipo categorial base contenido en la información distribucional (niño-niña). Sin embargo, los participantes de más edad prestaban también más atención a la fuente de información diagnóstica que contenía datos sobre dichos intereses. En otros estudios también se encontró que los adolescentes y los adultos prestaban atención a ambas fuentes de información, pero mucho más a la información diagnóstica (Deux y Lewis, 1984; Locksley, Borgida, Brekke y Hepburn, 1980; Rasinski, Crocker y Hastie, 1985).

Estas diferencias evolutivas en el uso de las fuentes informacionales en el proceso predictivo han tenido varios intentos de explicación. Para Deux y Lewis (1984), se trataría del simple uso de diferentes componentes del estereotipo, los pequeños utilizarían las etiquetas de género, masculino y femenino, mientras que los adultos utilizarían los múltiples componentes del género contenidos en las informaciones diagnósticas (apariciencia, personalidad, intereses, etc.). Según Martin (1989) los niños podrían desconocer los intereses asociados a los dos sexos; aunque en un estudio concreto realizado sobre los juguetes que gustaban a ambos sexos demostró que más del 90% de los mismos tenían un gran conocimiento del tema (Wood y Martin, 1987).

Otra posibilidad es la que afirma que cuando los niños pequeños han logrado construir cada estereotipo base, esa información categorial sobre el género es mucho más saliente para ellos que otro tipo de información, más episódica y concreta (Martin, 1989; Martin, Eisenbud y Rose, 1995). De hecho, los niños pequeños no infieren fácilmente rasgos abstractos a partir de las conductas especí-

ficas, lo que podría explicar su incapacidad para generalizar desde los intereses concretos asociados al género a los conceptos abstractos de «masculinidad» (Heller y Berndt, 1981; Rholes y Ruble, 1984).

Por último, habría razones basadas en limitaciones de procesamiento de los niños pequeños respecto a los mayores. Según Higgins (1981) los niños ignorarían la información diagnóstica debido a su incapacidad para manejar múltiples fuentes de información. De hecho, Rodrigo, Castañeda y Camacho (1999) con contenidos no sesgados por el género encontraron que los pequeños sólo prestan atención a la fuente distribucional con contenidos perceptivos aunque se les presenten ambas, mientras que los mayores ya las analizan. El modelo de Case (1985) también sugiere limitaciones en el procesamiento para tratar varias fuentes de información simultáneamente en los niños pequeños.

Dadas las dudas y controversias que todavía despierta el tema, en esta investigación nos interesa estudiar la predicción con contenidos que están sesgados por estereotipos de género. Pretendemos analizar la importancia de la información distribucional y de la diagnóstica cuando la primera contiene datos que pueden ir a favor o en contra del estereotipo de género (ocupaciones, actividades y apariencia física) y la segunda contiene información adicional respecto a las características individuales de una persona que lleva a cabo esa actividad o tiene una determinada apariencia física.

En este tipo de tareas, podría contradecirse uno de los fenómenos más salientes de la tradición de los heurísticos: la relevancia de la información diagnóstica sobre la distribucional, ya que podría darse el caso de que la información distribucional que contiene el muestreo categorial de la actividad estereotípica respecto al género tuviera más peso que la diagnóstica, que contendría un caso particular. Este fenómeno, se vería circunscrito a los niños pequeños, dándose el caso de que los pequeños atenderían más la información distribucional y los mayores la diagnóstica. Con este fin, las tareas se presentaron a niños de 5 años, de 11 años y adolescentes de 17 años, edades que en estudios anteriores habían demostrado pautas de rendimiento muy diferenciadas (v.g., Rodrigo, Castañeda y Camacho, 1999).

La estructura de la tarea en este estudio presentaba las dos opciones categoriales y la distribución muestral de una actividad o rasgo físico estereotipado según el género. Algunas veces la distribución muestral estaba acorde con el estereotipo de base (hay 20% de hombres que planchan y 80% de mujeres) y otras veces estaba en contra del estereotipo (80% de hombres que planchan y 20% de mujeres). A continuación, se presentaba la información diagnóstica que, podía también estar a favor («una persona que plancha y no deja ninguna arruga») o en contra del estereotipo de base («una persona que plancha y quema una camisa»). Por último, se incluía la pregunta predictiva de si esa persona era hombre o mujer, y se solicitaba una explicación de la elección realizada. Según Piaget (1970) y otros estudios (Castañeda y Rodrigo, 1998; Rodrigo, Castañeda y Camacho, 1999) con la edad se van utilizando más los datos de la tarea y se abandonan las explicaciones idiosincrásicas basadas en preferencias y deseos personales.

En suma, los objetivos principales que nos hemos planteado en este experimento son los siguientes:

- a) Analizar si los participantes según su edad y sexo son sensibles de

modo diferencial a los contenidos estereotipados tanto masculinos como femeninos. Con los estereotipos masculinos, más estables socialmente, se espera una mayor sensibilidad a los datos distribucionales, y lo contrario para los estereotipos femeninos, más dinámicos y redefinibles en la sociedad actual.

b) Analizar la sensibilidad diferencial de los sujetos de distintas edades a los datos de la tarea, ya sean distribucionales o diagnósticos. Cuanto más pequeños, se espera también mayor sensibilidad a los datos distribucionales, por su dependencia de los aspectos categoriales básicos, mientras que habrá también una mayor sensibilidad a los datos diagnósticos por parte de los niños mayores y los adolescentes.

c) Estudiar la fuerza relativa del estereotipo de base en relación con los dos datos de la tarea. En aquellos casos en que las dos informaciones sean congruentes entre sí y con el estereotipo de género, la sensibilidad de todos los participantes a los datos distribucionales será mayor que en los casos en que los dos datos de la tarea estén en contra del estereotipo. En aquellos casos en que alguna información de la tarea sea incongruente con el estereotipo se obtendrán resultados intermedios. Queda por comprobar si el tipo de estereotipo produce o no diferencias en estos mismos contrastes.

d) Analizar las explicaciones a los juicios para comprobar el grado de conciencia alcanzado en las distintas edades respecto a las informaciones utilizadas para realizar el juicio predictivo. Esperamos que con la edad se producirá un abandono de las explicaciones personales o autogeneradas en favor de aquellas que hacen alusión a los datos de la tarea.

## **Método**

### *Muestra*

La muestra estuvo constituida por 120 sujetos repartidos proporcionalmente (40 por grupo de edad), entre 5, 11, y 17 años, la mitad mujeres y la mitad varones. Cursaban estudios en centros escolares y de bachillerato de Santa Cruz de Tenerife y de La Laguna. El primer grupo cursaba el nivel educativo de preescolar, el segundo grupo estaba al final de primaria, y el grupo de diecisiete años en el nivel de bachillerato.

### *Material y tarea predictiva*

El instrumento consistió en un cuadernillo compuesto de 16 contenidos estereotipados de género extraídos todos ellos de los estudios normativos previos. Para seleccionar los contenidos tipificados según cada género que conforman la información distribucional, así como para seleccionar la información diagnóstica, a favor o en contra del estereotipo, realizamos dos estudios normativos que describimos brevemente a continuación.

Para el normativo de la tipificación elegimos algunas actividades y rasgos físicos que se asocian más del 80% de los casos al género masculino o al femenino, preguntándoles a una muestra de sujetos de 5, 11 y 17 años, por ejemplo: «¿Planchar la ropa es típico del hombre o de la mujer?». En los sujetos de 5 años el total de contenidos tipificados fue de 23, en los de 11 años de 32 y en los de 17 años de 43. Esto ya indica de por sí que existe una mayor base de contenidos normativizados respecto al género a medida que avanza la edad.

Para el normativo de la representatividad de la información diagnóstica seguíamos los mismos pasos, preguntándoles a una muestra distinta de las mismas edades, por ejemplo: «Una persona que planchando la ropa no suele dejar ninguna arruga» (estereotipo con representatividad femenina); «Una persona que planchando quema una camisa...» (estereotipo con representatividad masculina), «¿Qué sería esa persona un varón o una mujer?». Así pudieron seleccionarse los 16 contenidos que se utilizaban en cada edad (véase Apéndice).

Cada cuadernillo quedó configurado por 16 folios, uno por cada contenido. Cada folio estaba dividido horizontalmente en tres viñetas del mismo tamaño. En la primera viñeta se introducía el suceso o actividad relativa a un estereotipo con sus dos opciones categoriales, en este caso, siempre, varón y mujer o viceversa según el contrabalanceado. La segunda viñeta contenía la misma actividad o suceso estereotipado distribuido porcentualmente como 80/20% o viceversa, ilustrado por una gráfica con un sistema de dos barras. En la tercera viñeta aparecía una información diagnóstica representativa de una de las dos opciones categoriales presentadas. Debajo aparecía la pregunta predictiva que daba dos opciones de respuesta, varón, mujer, o viceversa, Para los niños de cinco años variamos las partes gráficas de manera que en la primera viñeta, aparte de la información introductoria, aparecía una ilustración gráfica de cada uno de los protagonistas, (ej. mujer cosiendo, varón cosiendo). En la viñeta intermedia en vez de representar los porcentajes con un sistema de barras elegimos igualmente incorporar las mismas ilustraciones del primer recuadro pero reducidas y en número repetido, de acuerdo con la información distribucional (8/2 o 2/8) (véase Figura 1).

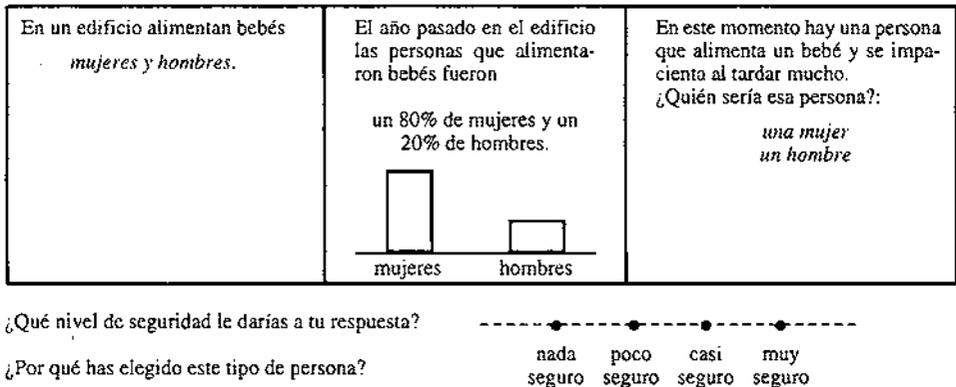


Figura 1. Ejemplo de tarea predictiva.

Las variables manipuladas en las tareas, según un diseño factorial mixto, fueron el tipo de estereotipo (masculino-femenino), la información distribucional o cuantitativa «Q» (a favor o en contra del estereotipo) y la diagnóstica «D» (a favor o en contra del estereotipo). De la combinación de estas dos últimas variables surgieron cuatro variantes de tarea por cada estereotipo (con 4 ítems por cada una): *a*) QfDf, en que las dos informaciones estaban a favor del estereotipo y eran congruentes entre sí; *b*) QcDc donde ambas informaciones estaban en contra del estereotipo, y eran congruentes entre sí; *c*) QfDc, en que la información distribucional estaba a favor del estereotipo y la diagnóstica en contra, por tanto eran incongruentes entre sí, y *d*) QcDf en que la distribución estaba en contra y la diagnóstica a favor.

Con respecto a las condiciones QcDc y QfDf nos informan de la fuerza relativa del estereotipo según los datos de la tarea que estén en su contra o a favor. Las condiciones QfDc y QcDf nos informan sobre el peso que dan los participantes a que haya un caso que de modo excepcional no coincide con el estereotipo o a que haya una muestra que no coincida. Con respecto a las variables dependientes, fueron dos: *a*) el porcentaje de elecciones de la opción mayoritaria favorecida por el dato distribucional o cantidad de juicios categoriales («hombre» o «mujer») que aparecían «el año pasado...» con una distribución de 80 o 8 frente a la menor de 20 o 2; y *b*) la explicación del juicio, para saber en qué información se han basado para emitir ese juicio predictivo (ejemplos con elección categorial «mujer»: «Es mujer porque el año pasado había más» (explic. cuantitativa); «Es mujer porque le da miedo trabajar de noche» (explic. diagnóstica); «Es mujer por mi experiencia propia» (explic. idiosincrásica). La primera variable dependiente nos indica el grado de sensibilidad de los sujetos a la información distribucional, mientras que la segunda nos indica el grado de conciencia de los sujetos sobre las estrategias que han empleado para hacer las elecciones.

### *Procedimiento*

Se aplicó el cuadernillo para cada edad con 16 contenidos ordenados al azar sobre diferentes estereotipos masculinos y femeninos. La tarea se presentaba en grupo para todas las edades menos en el caso de la edad de 5 años en la que un colaborador, previamente entrenado, iba leyendo y presentando a cada sujeto cada uno de los contenidos de la tarea, tras haber hecho con cada uno de ellos unas pruebas de ensayo. Al mismo tiempo era él o ella quien registraba las respuestas que daba cada sujeto, anotándolas en el correspondiente cuadernillo de cada uno de los sujetos.

### **Resultados**

Se realizó un MANOVA para cada una de las variables dependientes: *a*) porcentaje de elección de respuestas a favor de la opción mayoritaria, y *b*) por-

centaje de explicaciones a la elección realizada. Como variables independientes se tomaron la edad y el sexo manipuladas intersujeto, y el tipo de estereotipo (masculino y femenino), la información distribucional (a favor y en contra) y la información diagnóstica (a favor y en contra) manipuladas intrasujeto. Organizaremos los resultados en función de las variables dependientes y los objetivos del estudio. Todos los resultados que se incluyen fueron significativos ( $p < .05$ ).

#### A) Análisis de la elección de la opción mayoritaria

En relación con el primer objetivo, la influencia del estereotipo masculino o femenino sobre los juicios, se obtuvo una interacción doble con la edad,  $F(2,114) = 28.4$ . Los participantes de 5 años y los de 17 años eligen más la opción mayoritaria (favorecida por la distribución muestral) si el estereotipo es masculino que si es femenino. En cambio, los niños de 11 años eligen más la opción mayoritaria en el estereotipo femenino que en el masculino (véase Tabla 1 y Figura 2). Asimismo, se obtuvo una interacción doble entre estereotipo y sexo de los participantes,  $F(1,114) = 4.91$ . Los participantes varones eligen ligeramente más la opción mayoritaria con los contenidos del estereotipo femenino (56%) que con el masculino (49%), mientras que esta diferencia desaparece en el grupo de mujeres (54% en ambos casos).

Respecto al segundo objetivo que hacía alusión a la sensibilidad de los participantes a las fuentes distribucionales y diagnósticas se obtuvieron los siguientes

TABLA 1. PORCENTAJES MEDIOS Y DESVIACIONES TÍPICAS DE ELECCIONES DE LA OPCIÓN MAYORITARIA, EN FUNCIÓN DE LAS EDADES Y DE LA INFORMACIÓN DISTRIBUCIONAL Y DIAGNÓSTICA, A FAVOR Y EN CONTRA DEL ESTEREOTIPO

Estereotipo masculino		QfDf		QcDc		QfDc		QcDf		M total
		M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)	
Edad	5	90.0	(.20)	66.2	(.32)	76.2	(.25)	8.7	(.19)	60.2
	11	45.0	(.27)	47.5	(.27)	72.5	(.25)	12.5	(.27)	44.3
	17	92.5	(.18)	16.2	(.28)	32.5	(.33)	63.7	(.32)	51.2
Estereotipo femenino		QfDf		QcDc		QfDc		QcDf		M total
		M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)	M	(DT)	
Edad	5	76.2	(.32)	72.5	(.33)	47.5	(.39)	5.0	(.33)	55.3
	11	57.5	(.31)	81.2	(.29)	55.0	(.27)	70.0	(.29)	65.9
	17	46.2	(.36)	68.7	(.33)	55.0	(.29)	11.2	(.23)	45.2
M total		67.9		58.7		56.4		28.5		

M = Media; (DT) = Desviación típica.

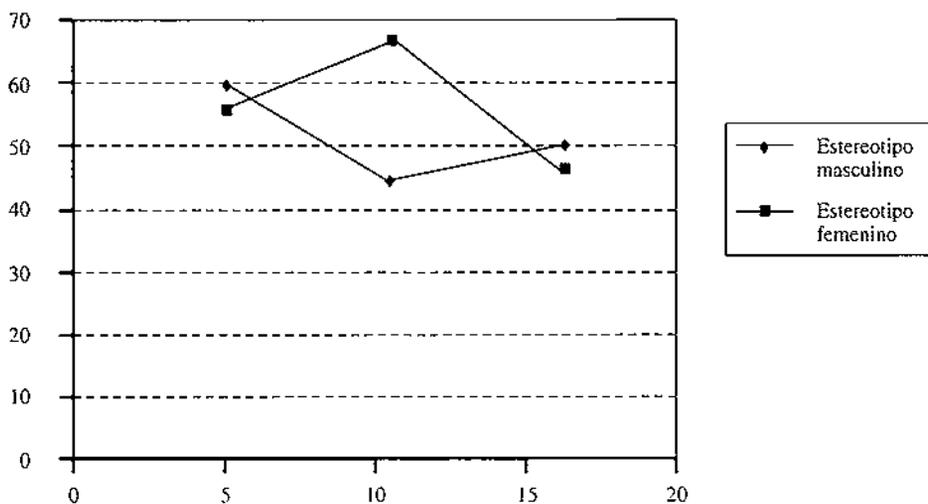


Figura 2. Medias totales de elecciones mayoritarias en función de la edad y el estereotipo.

efectos en las elecciones de la opción mayoritaria. Se obtuvo un efecto principal de la información distribucional,  $F(1, 114) = 73.4$ . Los porcentajes de elección de la opción mayoritaria son mayores cuando la información distribucional está a favor del estereotipo (62%) que cuando está en contra (45.2%). También se obtuvo un efecto principal de la información diagnóstica,  $F(1, 114) = 18.37$ . Los porcentajes de elección de la opción mayoritaria son menores cuando la información diagnóstica está a favor del estereotipo (49.8%) que cuando está en contra (57%).

Sin embargo, ambos efectos principales de la información distribucional y la diagnóstica están modulados por la edad. Se obtuvo una interacción Edad  $\times$  Información distribucional en la elección de la opción mayoritaria,  $F(2, 114) = 13.1$ . Los niños de 5 años son los más sensibles a los cambios de la información distribucional cuando ésta pasa de estar en contra a estar a favor del estereotipo (41.1% a 72.4%). Los de 17 años son también sensibles a los cambios aunque de modo más moderado (39.9% a 56.6%), mientras que los de 11 años apenas aumentan sus elecciones con el cambio en la información distribucional (52.8% a 57.3%). En cuanto a la información diagnóstica, se obtuvo una interacción Edad  $\times$  Información diagnóstica,  $F(2, 114) = 25.22$ . En los grupos de 5 y de 11 años aumentan en mayor medida las elecciones de la opción mayoritaria con la información diagnóstica en contra del estereotipo que con la diagnóstica a favor (5 años: 65.6% a 49.9%; 11 años: 64% a 46.1%). En cambio en el grupo de 17 años las elecciones mayoritarias son menores con la diagnóstica en contra y aumentan cuando está a favor del estereotipo (39.9% a 56.5%). Estos efectos se representan en las Figuras 3 y 4.

En lo que se refiere al tercer objetivo, la fuerza relativa del estereotipo con respecto a los datos de la tarea, se obtuvieron los siguientes resultados en el porcentaje de elección mayoritaria (Tabla 1). Se obtuvo una interacción Informa-

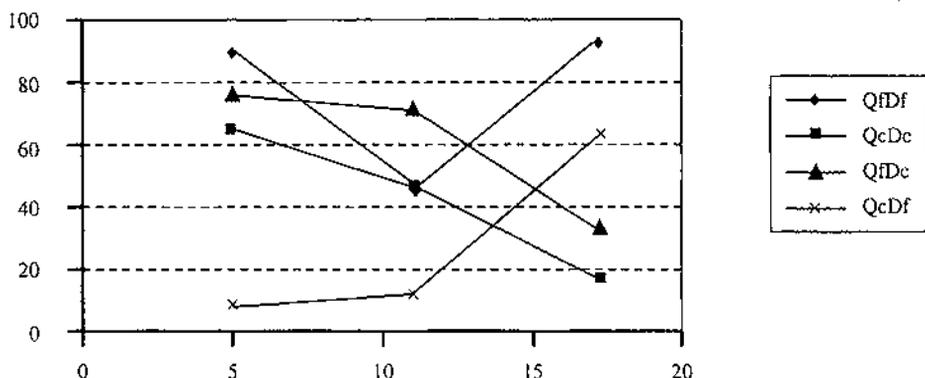


Figura 3. Porcentajes de elecciones mayoritarias en función de la edad, estereotipo masculino e información distribucional y diagnóstica a favor y en contra del estereotipo.

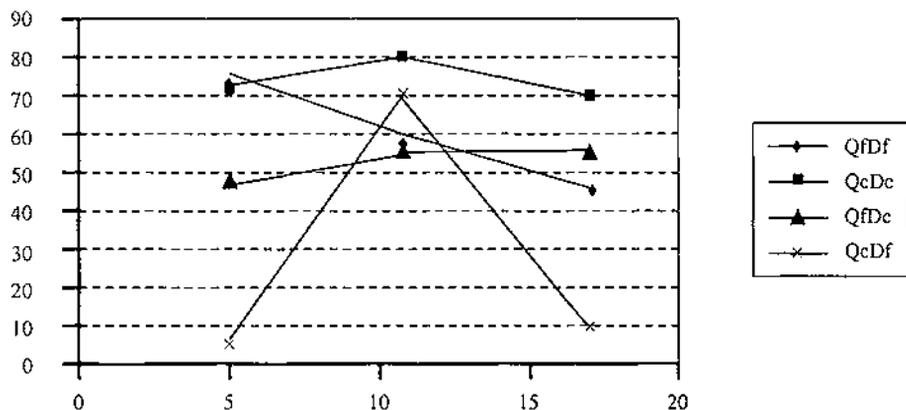


Figura 4. Porcentajes de elecciones mayoritarias en función de la edad, estereotipo femenino e información distribucional y diagnóstica a favor y en contra del estereotipo.

ción distribucional  $\times$  Información diagnóstica,  $F(1, 114) = 85.91$ . El porcentaje mayor de elecciones de la opción mayoritaria se produce cuando ambas fuentes están a favor del estereotipo: QfDf (67.9%). El menor porcentaje de elecciones se dio cuando la información distribucional estaba en contra y la diagnóstica a favor del estereotipo: QcDf (31.8%). Las otras dos condiciones restantes ofrecen porcentajes bastante similares e intermedios (58.7% con ambas condiciones en contra del estereotipo: QcDc, y 56.4% cuando la distribucional está a favor y la diagnóstica en contra del estereotipo: QfDc). Sin embargo, los resultados anteriores se ven modulados por el estereotipo ya que se obtuvo una interacción Estereotipo  $\times$  Información distribucional,  $F(1, 114) = 65.35$ . Se elige más la opción mayoritaria con el estereotipo masculino y la información distribucional a

favor de dicho estereotipo (68,1%) que cuando está en contra (35,8%). Sin embargo con el estereotipo femenino la diferencia no es significativa. También se obtuvo la interacción Estereotipo  $\times$  Información diagnóstica,  $F(1, 114) = 17.75$ . Con el estereotipo masculino no hay diferencias en los porcentajes de elecciones mayoritarias cuando la información diagnóstica está a favor o en contra (51.9% y 51.8%). Con el estereotipo femenino el porcentaje de elecciones es mayor con la información diagnóstica en contra que con la información diagnóstica a favor del estereotipo femenino (63.3% y 47.6%).

### B) Análisis de las explicaciones

Las explicaciones que dieron los participantes después de la elección se codificaron según hicieran referencia a los datos distribucionales, Q («Hay más mujeres planchando ropa que hombres»), a los datos diagnósticos, D («porque al planchar la camisa la quema») o fueran explicaciones idiosincrásicas, I («porque no creo que a nadie le guste planchar, y menos, camisas») basadas en deseos, preferencias o aficiones. El acuerdo entre jueces a la hora de clasificar todas las explicaciones variaba desde 90% al 96%.

Respecto a las explicaciones cuantitativas (Q) se obtuvo un efecto principal de la edad,  $F(2, 114) = 6.56$ . Los participantes de 11 y 17 años utilizan más las explicaciones basadas en la información muestral (13.8% y 9.6% respectivamente) que los de 5 años (1%).

Se obtuvo una interacción Edad  $\times$  Información distribucional,  $F(2, 114) = 8.65$ . Los niños de 5 años y los adolescentes de 17 años dan un porcentaje similar de explicaciones Q tanto esté la información distribucional a favor o en contra. Sin embargo, los de 11 años dan menos explicaciones Q con los datos distribucionales en contra que a favor (véase Tabla 2). También se obtuvo una interacción Estereotipo  $\times$  Información distribucional,  $F(1, 114) = 12.56$ . Con el estereotipo masculino no varía el porcentaje de explicaciones aunque la muestra esté a favor o en contra (7%). Con el estereotipo femenino los datos distribucionales a favor producen más explicaciones Q (11.8%) que cuando está en contra (6.8%).

Con las explicaciones diagnósticas (D) se obtuvo un efecto principal de la edad,  $F(2, 114) = 25.42$ . Los participantes de 17 años son el grupo que da más explicaciones D (80.8%) para justificar sus elecciones, seguidos de los de 5 años (58%) y los de 11 años (51%). Se obtuvo una interacción Estereotipo  $\times$  Información distribucional,  $F(1, 114) = 10.39$ . Con el estereotipo masculino, cuando la información distribucional está a favor del estereotipo, las explicaciones D no varían significativamente, mientras que sí lo hacen (63%) cuando está en contra. Con el estereotipo femenino los datos distribucionales en contra producen más explicaciones D (68.3%) que a favor (58.1%). Se obtuvo también una interacción Información distribucional  $\times$  Información diagnóstica,  $F(1, 114) = 5.91$ . Con ambos datos en contra del estereotipo (QcDc) se produce el mayor porcentaje de explicaciones D (69.3%). En las otras tres condiciones de la tarea (QfDf, QcDf y QfDc) los porcentajes son similares (61%) (véanse Figuras 5 y 6).

TABLA 2. PORCENTAJE DE EXPLICACIONES Q, D e I, CON LA INFORMACIÓN DISTRIBUCIONAL Y DIAGNÓSTICA A FAVOR Y EN CONTRA DEL ESTEREOTIPO

Tipo de explicaciones		Q				D				I			
Estereotipo masculino		QfDf	QcDc	QfDc	QcDf	QfDf	QcDc	QfDc	QcDf	QfDf	QcDc	QfDc	QcDf
		M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M	M
Edad	5	1.2	0.0	0.0	2.5	61.2	61.2	51.2	62.5	37.5	38.7	48.7	35.0
	11	16.2	11.2	17.5	5.0	55.0	55.0	40.0	47.5	28.7	33.7	42.5	47.5
	17	3.7	3.7	3.7	20.0	88.7	83.7	92.5	66.2	7.5	12.5	3.7	13.7
Estereotipo femenino		QfDf	QcDc	QfDc	QcDf	QfDf	QcDc	QfDc	QcDf	QfDf	QcDc	QfDc	QcDf
Edad	5	1.2	0.0	1.2	2.5	52.5	76.2	52.5	51.2	46.2	23.7	46.2	46.2
	11	21.2	15.0	16.2	8.7	47.5	58.7	50.0	55.0	31.2	26.2	33.7	36.2
	17	20.0	11.2	11.2	3.7	66.2	81.2	80.0	88.0	12.5	7.5	8.7	7.5

M = Media; (DT) = Desviación típica.

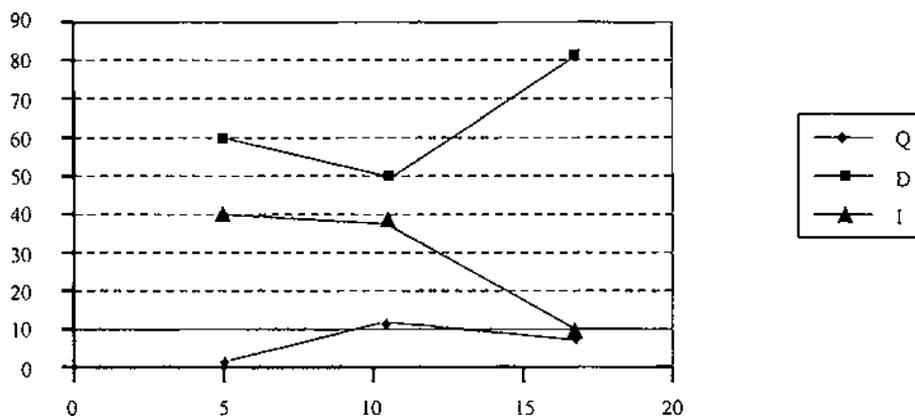


Figura 5. Porcentajes medios de explicaciones Q, D e I en función de la edad y del estereotipo masculino.

Con las explicaciones idiosincrásicas I se obtuvo un efecto principal con la edad,  $F(2,114) = 44.77$ . Los niños de 5 años dan el mayor porcentaje de explicaciones I (40.2%) seguidos de los de 11 años (34.9%) y los de 17 años (9.2%). Sólo se obtuvo una interacción Información distribucional  $\times$  Información diagnóstica,  $F(1,114) = 9.1$ . Los mayores porcentajes de I se dan en las tareas con la información distribucional en contra y la diagnóstica a favor (QcDf: 31%) o viceversa (QfDc: 30.5%). Cuando las dos fuentes de información están a favor (QfDf: 27.2%) o en contra (QcDc: 23.7%) las explicaciones I son menos frecuentes (véanse Figuras 5 y 6).

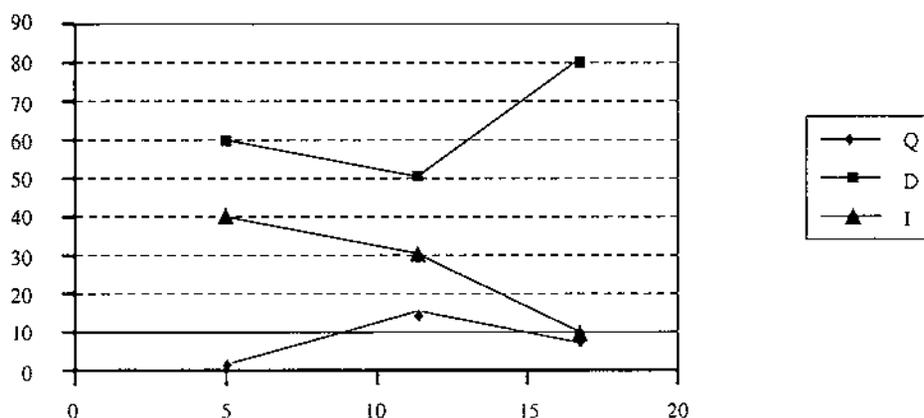


Figura 6. Porcentajes medios de explicaciones Q, D e I en función de la edad y del estereotipo femenino.

## Discusión

Para la discusión seguiremos el orden de los objetivos planteados en el estudio. El primero de ellos trataba de analizar las predicciones según edad y sexo en función del estereotipo incluido en la tarea, masculino o femenino. Hemos observado que los niños de 5 años y los adolescentes de 17 años eligen más la opción mayoritaria con el estereotipo masculino que con el femenino. La tendencia opuesta se observa en los niños de 11 años. Así pues, sólo para los niños pequeños y los adolescentes parece cumplirse nuestra predicción de que los datos distribucionales relativos al estereotipo masculino son una base más sólida y estable para hacer predicciones que los datos del estereotipo femenino. No obstante, esta sensibilidad ante el tipo de estereotipo parece ser más característica de los varones que de las mujeres. Las mujeres cuando eligen la opción mayoritaria dependen menos del tipo de estereotipo, masculino o femenino, que los varones. Ello podría significar que su razonamiento estaría menos modulado por el carácter más o menos consolidado socialmente de los estereotipos.

El segundo objetivo pretendía comprobar la sensibilidad diferencial de los sujetos de las tres edades ante los datos de la tarea (distribucionales y diagnósticos). Según Martín (1989) cabría esperar que las predicciones de los pequeños se vieran influidas por las variaciones distribucionales, mientras que las de los mayores y los adolescentes lo estarían también por los datos diagnósticos. Los resultados indican que los participantes de 5 y, en menor medida, los de 17 años son los que más modificaron sus predicciones en función de los datos distribucionales, es decir, eligen más la opción mayoritaria cuando está a favor que cuando está en contra del estereotipo. Sin embargo, a los 11 años modifican escasamente sus predicciones en función de esta variable. Con relación a la sensibilidad de las predicciones a las variaciones de la información diagnóstica, los niños de 5 y 11 años eligen más la opción mayoritaria cuando la información

diagnóstica está en contra del estereotipo que cuando está a favor. Sin embargo, para los de 17 años la diagnosticidad a favor hace aumentar su elección de la opción mayoritaria.

Estos resultados confirman parcialmente nuestras expectativas. Es cierto que los niños de 5 años tienen en cuenta las variaciones distribucionales a favor o en contra del estereotipo, lo que indica que son sensibles a la diferenciación categorial «varón-mujer» que dicta el estereotipo de base. Tratándose de una diferenciación categorial tan básica es muy razonable el pensar que los niños ya la hayan construido a esas edades y la utilizan en el procesamiento de la información social relativa al género (Martin, 1989). Sin embargo, también los niños pequeños son sensibles a los casos particulares mostrados por la información diagnóstica, si bien consideran probable que sea una mujer aun cuando «queme la camisa cuando plancha». Según Rholes y Ruble (1984), los niños de esta edad no saben abstraer desde los rasgos de un caso particular, como quemar la camisa, al estereotipo de feminidad, ya que lo importante para ellos es que la actividad de planchar es típica de mujeres. Todavía les falta por conocer nuevos dominios de intereses, rasgos y comportamientos asociados a los géneros y parten de una aplicación muy homogénea del estereotipo categorial a todos los individuos.

Los niños de 11 años no son sensibles a las variaciones distribucionales, lo que indica que la diferenciación categorial «varón-hembra», aunque esté ya construida a estas edades, no es tan importante para el procesamiento de la información relativa al género. Sin embargo, los niños de 11 años valoran los datos de casos que proporciona la información diagnóstica, aunque también consideran que sigue siendo probable la opción «mujer» cuando quema una camisa al planchar. Según Martin (1989) a esas edades ya saben abstraer desde un rasgo a la categoría, luego este resultado se debe a que los niños de 11 años aceptan la excepcionalidad de que haya una mujer que queme camisas. Por tanto, la categoría se amplía e incluye nuevos dominios de diferenciación a la vez que se aplica menos homogéneamente a todos los individuos. Ello indicaría que su estereotipo se va enriqueciendo al abrirse al estudio de casos que pueden ir flexibilizándolo. Por su parte, tal como se esperaba, los adolescentes están considerando ambas fuentes pero con una notable diferencia: eligen más la opción mayoritaria cuando el dato diagnóstico está a favor del estereotipo. Ello indica dos diferencias notables con las otras edades ya que: *a*) a diferencia de los niños de 5 años, los adolescentes pueden abstraer desde los rasgos concretos asociados al género, como planchar sin arrugas una camisa, al concepto abstracto de feminidad (Martin, 1989; Rholes y Ruble, 1984) y *b*) a diferencia de los niños de 5 y 11 años, los adolescentes parecen ser capaces de integrar ambas fuentes, una característica que hemos comprobado que, efectivamente, sólo se da en los adolescentes y los adultos (Rodrigo, Castañeda y Camacho, 1999; Rodrigo, de Vega y Castañeda, 1992).

El tercer objetivo pretendía comprobar la fuerza o resistencia del estereotipo frente a los datos de la tarea. El contraste más extremo está entre las condiciones QfDf con todos los datos a favor del estereotipo y la QcDc con los datos de la tarea en contra. Esperábamos que en el primer caso la elección mayoritaria sería mucho mayor que en el segundo y que las otras dos condiciones serían ca-

sos intermedios. Ésta fue la tendencia general pero con matices, ya que el mayor porcentaje se dio con todos los datos a favor, y el menor porcentaje de elecciones mayoritarias se dio cuando los datos distribucionales estaban en contra (QcDf), siendo casos intermedios la QcDc y la QfDc. Ahora bien, a todas las edades las predicciones fueron sensibles a las variaciones de los datos distribucionales con el estereotipo masculino (se elige más la opción mayoritaria cuando están a favor), mientras que con el femenino fueron sensibles a los datos diagnósticos (se elige más cuando están en contra). Podría decirse, por tanto, que el estereotipo masculino está más sometido a variaciones distribucionales, mientras que el femenino está más sometido a variaciones en las informaciones más individualizadas. Estos resultados son un argumento más a favor de la mayor consolidación o normativización del estereotipo masculino con respecto al femenino, todavía sometido a fluctuaciones basadas en casos individuales (menos definidos y sensibles a excepciones).

En cuanto al cuarto objetivo, el grado de conciencia alcanzado por los participantes respecto a la información de la tarea utilizada, se repiten algunas tendencias encontradas en los estudios con otros contenidos sociales (Jacobs y Potenza, 1991; Rodrigo, Castañeda y Camacho, 1999). Los niños de 5 años, a pesar de que sus juicios mayoritarios se ven modificados por las fuentes distribucionales, se basan prioritariamente en la información idiosincrásica o autogenerada y en menor medida en la información diagnóstica. Sin embargo, progresivamente los de 11 y los de 17 manifiestan una mayor conciencia de las fuentes utilizadas al ir explicando sus estrategias en términos de las fuentes distribucionales y diagnósticas, lo cual es un indicio de metacognición (Underwood y Bright, 1996).

En suma, los factores que explicarían el cambio evolutivo en el razonamiento predictivo entre las edades estudiadas son de tres tipos. Por un lado existe una clara evolución en la base de conocimiento relativa a los estereotipos de género que pasa de basarse en el estereotipo categorial de género a contemplar casos que pueden o no corroborarlo. Por otro lado, se observa una mayor capacidad para contemplar ambas fuentes de datos y poderlas integrar, si es preciso. Caben algunas explicaciones, si no opuestas, sí complementarias: Según Higgins (1981) y Case (1985) se trataría de un posible incremento de la capacidad mental con la edad; según la teoría de los modelos mentales, menos lineal y más semántica, podría deberse a una integración a partir del significado de las fuentes en un modelo actualizado y plausible de la situación, en cada una de las edades estudiadas, primando unos componentes del modelo más que otros; así, en los niños más pequeños, la información previa, de tipo personal o egocéntrica, tendría una mayor saliencia —número de *tokens* o unidades de información clave, según Johnson-Laird (1983)— que la información de la tarea, más determinante para los otros grupos de edad a medida que se hacen mayores y están más familiarizados con el empleo de la información contextual, menos idiosincrásica (Fivush y Slackman, 1986; Jacobs y Potenza, 1991) y más adaptativa (Schaie, 1977-78). No obstante, desde ambos enfoques, la posibilidad de relacionar las fuentes de la tarea con el conocimiento previo, mejora la efectividad del razonamiento predictivo. Los estereotipos de género conformarían una buena base donde «anclar» todas las informaciones siguientes, especialmente las congruen-

tes. Sólo así se explica que los niños de 5 años que con otros tipos de tarea sólo manejan una fuente de datos (Rodrigo, Castañeda y Camacho, 1999) sean capaces aquí de considerar al menos tres fuentes de datos, la de su estereotipo y las dos de la tarea, aunque no las integren. Por último, el proceso predictivo cuenta con una mayor capacidad metacognitiva para reconocer las estrategias seguidas en la resolución de la tarea a medida que avanza la edad.

## REFERENCIAS

- Bem, S.L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Case, R. (1985). *Intellectual development: A systematic reinterpretation*. New York: Academic Press.
- Castañeda, J. y Rodrigo, M.J. (1993). Modelos mentales en el razonamiento predictivo de expertos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 46 (3), 275-283.
- Castañeda, J. & Rodrigo, M.J. (1998). Developmental effects of the content of visually presented bases rates. *Cahiers de Psychologie Cognitive/Current Psychology of Cognition*, 17 (3), 555-576.
- Cohen, L.J. (1979). On the psychology of prediction. Whose is the fallacy? *Cognition*, 7, 385-407.
- Deux, K. & Lewis, L.L. (1984). Structure of gender stereotypes: Interrelationships among components and gender label. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 991-1004.
- Edward, W. (1968). Conservatism in human information processing. En B. Kleinmuntz (Ed.), *Formal Representation of Human Judgment*. New York: John Wiley and Sons, Inc.
- Fivush, R. & Slackman, E. (1986). The acquisition and development of scripts. En K. Nelson (Ed.), *Event knowledge: Structure and function in development* (pp.71-94). Hillsdale, NJ: Earlbaum.
- Heller, L.A. & Berndt, T.J. (1981). Developmental changes in the formation and organization of personality attributions. *Child Development*, 52, 683-691.
- Higgins, E.T. (1981). Role taking and social judgment: Alternative developmental perspectives and processes. En H. Flavell & L. Ross (Eds), *Social cognitive development*. Cambridge University Press.
- Jacobs, J.E. & Potenza, M. (1991). The use of judgment heuristics to make social and object decision: A developmental perspective. *Child Development*, 62, 166-178.
- Johnson-Laird, P.N. (1983). *Mental Models: Towards a Cognitive Science of Language, Inference and Consciousness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kahneman, D. & Tversky, A. (1972). Subjective probability: a judgment of representativeness. *Cognitive Psychology*, 3, 430-454.
- Kahneman, D. & Tversky, A. (1973). On the psychology of prediction. *Psychological Review*, 80, 237-251.
- Liben, L.S. & Signorella, M.L. (1993). Gender-schematic processing in children: The role of initial interpretation of stimuli. *Developmental Psychology*, 29, 141-149.
- Locksley, A., Borgida, E., Brekke, N. & Hepburn, C. (1980). Sex stereotypes and social judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, 821-831.
- Manis, M., Dovalina, I. & Avis, N.E. (1980). Base-rates can affect individual predictions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 231-248.
- Martin, C.L. & Halverson, C.F. (1987). The roles of cognition in sex roles and sex typing. En D.B. Carter (Ed), *Current conceptions of sex and sex typing: Theory and research* (pp. 123-137). New York: Praeger.
- Martin, C.L. (1989). Children's Use of Gender-Related information in Making Social Judgments. *Developmental Psychology*, 25, 80-88.
- Martin, C.L., Eisenbud, L. & Rose, H. (1995). Children's gender-based reasoning about toys. *Child Development*, 66, 1453-1471.
- Martin, C.L. y Little, J.K. (1990). The relation of gender understanding to children's sex-typed preferences and gender stereotypes. *Child Development*, 61, 1427-1439.
- Nelson, T. E., Biernat, M. R. & Manis, M. (1990). Everyday Base Rates (Sex Stereotypes): Potent and Resilient. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59 (4), 664-675.
- Nisbett, R.E. & Borgida, E. (1975). Attribution and the psychology of prediction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 932-943.
- Piaget, J. (1970). Piaget's theory. En P.H. Mussen (Ed), *Carmichael's manual of child psychology* (pp. 703-732). Vol. 1. New York, Wiley.

- Piaget, J. & Inhelder, B. (1951). *La genèse de l'idée de hasard chez l'enfant*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Rasinski, K.A., Crocker, J. & Hastic, R. (1985). Another look at sex stereotypes and social judgments: An analysis of the social perceiver's use of subjective probabilities. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 317-326.
- Rholes, W.S. & Ruble, D.L. (1984). Children's understanding of dispositional characteristics of others. *Child Development*, 55, 550-560.
- Rodrigo, M. J., Castañeda, J. & Camacho, J. (1999). Mental models in predictive reasoning with perceptual and semantic baserates: A Developmental Perspective. *European Journal of Cognitive Psychology*, 11 (4), 499-530.
- Rodrigo, M.J., De Vega, M. & Castañeda, J. (1992). Updating mental models in predictive reasoning. *European Journal of Cognitive Psychology*, 4 (2), 141-157.
- Schaie, K. W. (1977-78). Toward a stage theory of adult cognitive development. *Aging and Human Development*, 8, 129-138.
- Underwood, G. & Bright, J. E. H. (1996) Cognition with and without awareness. En G. Underwood (Ed.), *Implicit cognition* (pp. 1-40). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Wood, C.H. & Martin, C.L. (1987). *Gender stereotype components and social judgments*. Unpublished manuscript.

## APÉNDICE

Este apéndice incluye todos los contenidos predictivos en las tareas de los participantes de 5 años (PREE: preescolar), 11 años (PREA: preadolescente) y 17 años (ADO: adolescente) respectivamente. Sólo se incluyen las frases correspondientes a la información distribucional y a la información diagnóstica. Los porcentajes de representatividad de las frases diagnósticas se adjuntan entre paréntesis y su congruencia/incongruencia con la distribucional.

### ***Estereotipos masculinos***

(PREA, ADO Congruente) El año pasado en la ciudad las personas que trabajaron haciendo fotos fueron un 20% de MUJERES y un 80% de HOMBRES. En este momento hay una persona que trabaja haciendo fotos y de coches de carrera (87%, 89%).

(PREE, Incongruente) El año pasado en la casa invitaron al cine a 8 MUJERES y a 2 HOMBRES. En este momento hay una persona que invita al cine y conduce un coche deportivo (79%).

(PREE, ADO Incongruente ) El año pasado en la casa tomaron whisky 8 HOMBRES y 2 MUJERES. En este momento hay una persona que toma whisky y se emborracha fácilmente; y se queja de lo fuerte que es (76%, 87%).

(PREA, ADO Congruente) El año pasado en la ciudad los médicos que había eran un 20% de HOMBRES y un 80% de MUJERES. En este momento hay una persona que es médico y le gusta hacer gestos cariñosos a los niños ( 80%, 87%).

(PREE, PREA Congruente) El año pasado en la casa vieron el futbol 8 MUJERES y 2 HOMBRES. En este momento hay una persona que al ver el futbol se aburre y coge una revista; y le da igual al meterse un gol (90%, 88%).

(PREE Congruente) El año pasado en el edificio leyeron periódicos 8 HOMBRES y 2 MUJERES. En este momento hay una persona que lee el periódico y pide una cerveza (89%).

(PREA, ADO Congruente) El año pasado en la ciudad las personas que condujeron taxis fueron un 80% de MUJERES y un 20% de HOMBRES. En este momento hay una persona que conduce un taxi y le da miedo trabajar de noche ( 92%, 87%).

(PREE, PREA Incongruente) El año pasado en el barrio robaron 2 HOMBRES y 8 MUJERES. En este momento hay una persona que al robar lleva dos pistolas (95%, 92%).

(PREA Incongruente) El año pasado en la ciudad los músicos que tocaron fueron un 20% de MUJERES y un 80% de HOMBRES. En este momento hay una persona que toca música y se queja del peso del instrumento (82%).

(PREE, ADO Incongruente) El año pasado en la oficina trabajaron con ordenadores 2 MUJERES y 8 HOMBRES. En este momento hay una persona que trabaja con ordenador y pregunta todo el rato cómo funciona (83%, 83%).

(PREA, ADO Incongruente) El año pasado en la ciudad las personas que asistieron al gimnasio fueron un 80% de HOMBRES y un 20% de MUJERES. En este momento hay una persona que va al gimnasio y pasa mucho tiempo hablando con la gente (82%, 81%).

(PREE Congruente) El año pasado en la calle condujeron bicicletas 2 CHICOS y 8 CHICAS. En este momento hay una persona que conduce una bicicleta y le da miedo caerse (88%).

(PREA, ADO Incongruente) El año pasado en el parque las personas que treparon árboles fueron un 80% de CHICAS y un 20% de CHICOS. En este momento hay una persona que trepa un árbol y llega hasta la copa (92%, 90%).

### *Estereotipos femeninos*

(PREA Incongruente) El año pasado en la ciudad las personas que trabajaron en tiendas de ropa fueron un 20% de MUJERES y un 80% de HOMBRES. En este momento hay una persona que trabaja en la tienda de ropa y deja sus hijos con la abuela (87%).

(PREA Incongruente) El año pasado en la ciudad las personas que hicieron de comer fueron un 80% de HOMBRES y un 20% de MUJERES. En este momento hay una persona que tiene que hacer de comer y cuida primorosamente de su hijo (90%).

(PREE, PREA, ADO Incongruente) El año pasado en la casa alimentaron bebés 2 MUJERES y 8 HOMBRES. En este momento hay una persona que alimenta un bebé y lo duerme en sus brazos; y cuida de que no se ensucien; y se pone a sonreírles profundamente (91%, 89%, 83%).

(PREE Congruente) El año pasado en el edificio plancharon ropa 2 MUJERES y 8 HOMBRES. En este momento hay una persona que plancha ropa y quema con la plancha una camisa (75%).

(PREA Incongruente) El año pasado en la ciudad las personas que se cuidaron la piel fueron un 80% de MUJERES y un 20% de HOMBRES. En este momento hay una persona que se cuida la piel y no le importa tener unos kilos de más (85%).

(PREE, ADO Congruente) El año pasado en el edificio se miraron al espejo 2 HOMBRES y 8 MUJERES. En este momento hay una persona que se mira al espejo y se arregla el pelo (84%, 94%).

(ADO Congruente) El año pasado en el edificio las personas que hablaron por teléfono fueron un 80% de HOMBRES y un 20% de MUJERES. En este momento hay una persona que habla por teléfono y se impacienta porque quiere terminar pronto (89%).

(PREE, PREA, ADO Incongruente) El año pasado en la calle llevaron el pelo largo 2 CHICOS y 8 CHICAS. En este momento hay una persona que lleva el pelo largo y nunca se lo peina; y le da vergüenza enseñárselo a la gente (81%, 81%, 82%).

(PREA, ADO Congruente) El año pasado en el edificio las personas que ayudaron en la cocina fueron un 20% de CHICOS y un 80% de CHICAS. En este momento hay una persona que ayuda en la cocina y hace un postre; y le hace de comer al padre (87%, 85%).

(PREE, PREA, ADO Congruente) El año pasado en la ciudad cosieron botones 8 HOMBRES y 2 MUJERES. En este momento hay una persona que cose un botón y lo cose al revés; y se pincha el dedo con la aguja varias veces (92%, 92%, 89%).

(PREA Incongruente) El año pasado en la oficina las personas que escribieron a

máquina fueron un 20% de HOMBRES y un 80% de MUJERES. En este momento hay una persona que escribe a máquina y se pone a leer una revista de motos (90%).

(PREE Incongruente) El año pasado en la guardería jugaron con muñecas 8 NIÑAS y 2 NIÑOS. En este momento hay una persona que juega con muñecas y le gusta pegarse con otras personas (95%).

(ADO Congruente) El año pasado en la ciudad las personas que tendieron ropa fueron un 80% de MUJERES y un 20% de HOMBRES. En este momento hay una persona que tiende ropa y la cuelga siempre muy ordenada (81%).

(PREE Congruente) El año pasado en el barrio llevaron zarcillos 8 CHICAS y 2 CHICOS. En este momento hay una persona que lleva zarcillos y se tiñe el pelo (88%).

(ADO Congruente) El año pasado en el edificio las personas que cuidaron plantas fueron un 20% de CHICAS y un 80% de CHICOS. En este momento hay una persona que cuida plantas y va al gimnasio (83%).

(PREE Incongruente) El año pasado en la tienda se compraron ropa 8 HOMBRES y 2 MUJERES. En este momento hay una persona que compra ropa al mirarla en las revistas (79%).

